

## **Incógnitas populares**

Rajoy no desvela su estrategia, pero sus críticos van desapareciendo de la dirección del PP

### **EDITORIAL**

La extrema reserva con la que Mariano Rajoy está conduciendo su estrategia desde la derrota del 9 de marzo hace difícil interpretar el sentido de los múltiples movimientos que se están produciendo en el seno del Partido Popular. Por una parte, la salida de pesos pesados de la legislatura anterior, con Zaplana y Acebes a la cabeza, podría dar una imagen de descomposición política interna, con los dirigentes más experimentados renunciando a permanecer junto a Rajoy. Pero, desde otra perspectiva, no deja de ser una inexplicable coincidencia que esa descomposición sólo parezca afectar, por el momento, a los representantes de los sectores más duros del PP, precisamente aquellos de los que Rajoy tomó distancia dando a entender que no los consideraba parte de su equipo. ¿Acebes y Zaplana han dejado solo a Rajoy o, por el contrario, ha sido Rajoy quien ha logrado sacárselos de encima?

La inercia del aparato favorece a Rajoy en el congreso que el PP celebrará a finales de junio en Valencia, y de ahí que el movimiento de Esperanza Aguirre amagando con una candidatura alternativa se haya vuelto, a fin de cuentas, contra sus propias ambiciones: otros barones en su misma situación se han encargado de cerrarle el paso. Y aunque alguno de estos barones no descarte sustituir a Rajoy en el futuro, como es el caso de Camps, sabe que la batalla decisiva no se librará en el congreso de junio, sino que dependerá de los resultados del PP en las diversas elecciones previstas durante esta legislatura, en particular, las europeas. La incógnita que sobrevuela el congreso no radica, pues, en si Rajoy saldrá elegido o no, sino en qué condiciones quedará para ejercer el liderazgo.

En este contexto de indescifrable reserva, Rajoy ha optado, de momento, por no revelar los nombres que propondrá a los compromisarios del congreso para integrar la nueva dirección del partido. Una vez más, resulta difícil interpretar lo que está pasando, dada su ambigüedad continuada: ¿el silencio se debe a que Rajoy no tiene margen de maniobra para decidir el nombre del nuevo secretario general del PP o es resultado, en cambio, del amplio margen que le ofrece saber que, salvo excepciones imprevistos, el congreso se resolverá a su favor?

Entretanto, algunos de los viejos modos de hacer política están siendo abandonados. Los populares han votado a favor del minitrasvase a Barcelona, en un gesto que, entre otras razones, pretende corregir la imagen del PP en Cataluña. Y por otra parte, prosiguen las negociaciones con el grupo socialista para alcanzar un acuerdo en materia de justicia. Pese a los ataques de sus antiguos aliados mediáticos, Rajoy se ha mantenido firme hasta ahora en ambas decisiones.

El sistema democrático necesita de una oposición fuerte, capaz de ejercer con rigor el control al Ejecutivo y, en su caso, erigirse en alternativa. Quizá el PP esté dando los primeros pasos. O no.

**El País, 7 de mayo de 2008**